

La verdad en su lugar Conducta elevada

El señor don Víctor Fabian, distinguido miembro de la colonia alemana residente en este país, publica una carta en *La Información* del pasado martes en que contestando la interpelación que le fue dirigida por *Un Costarricense*, da detalles de lo que sucedió con la ocupación del castillo de Kinkempois por las tropas alemanas.

Con el fin altruista y noble de evitar rozamientos y malas inteligencias entre costarricenses y alemanes, el señor Fabian, según se deduce de su citada carta, no había querido tocar este asunto de *mutu proprio*, ya que como él mejor sabe apreciar lo que debe a la hospitalidad del hidalgo país en que radica; pero la interpelación de *Un Costarricense* le dió ocasión para testificar una vez más que no ha habido atropellos de parte de las tropas alemanas para la soberanía de Costa Rica, ni para la propiedad particular de costarricense alguno con motivo de este incidente. Lo sucedido, según información levantada por el gobierno alemán se reduce a lo siguiente:

1) Que el Castillo de Kinkempois se encuentra EN PERFECTO BUEN ESTADO, según declaró el mayordomo de aquel edificio.

2) Que según declaración de este mayordomo, FUE EL MISMO Y POR SU PROPIA VOLUNTAD, quien ofreció el vino a los oficiales alemanes que allí se hospedaron.

3) Que estos oficiales se alojan ÚNICAMENTE EN LAS HABITACIONES DESTINADAS A LOS HUESPEDES, sin que en ninguna ocasión hayan penetrado en otros departamentos o cuartos del castillo.

4) Que la conducta de los oficiales es intachable.

5) Que la BANDERA DE COSTA RICA ONDEA A LA ENTRADA DEL CASTILLO.

6) Que fue el mayordomo del Castillo quien PRESTÓ el automóvil a un oficial alemán, y que este automóvil fue DEVUELTO EN PERFECTO BUEN ESTADO habiendo ocurrido esto en NOVIEMBRE PASADO.

Parece también que el señor Peralta, dueño del castillo y ministro de Costa Rica en Europa, se ha mostrado vivamente satisfecho del resultado de la averiguación practicada por el gobierno alemán.

Nosotros, por nuestra parte, celebramos que así hayan ocurrido los acontecimientos, y juzgamos muy correcta y consecuente la conducta del señor Fabian al evitar discusiones sobre este punto, ya que estas por desgracia encienden los ánimos,

y pudieran atrantar las buenas relaciones que actualmente existen entre costarricenses y alemanes.

NOTA.—Después de escrito el anterior artículo hemos visto que *Un costarricense* vuelve a la carga en *La Información* de ayer contestando al señor Fabian y pretendiendo llevar esta cuestión a donde el señor Fabian, por respeto al país en que vive, no ha pretendido medir las armas de una discusión con su interpelante.

Es extraña la conducta de *Un Costarricense*, que ocultándose tras pseudónimo cuando el señor Fabian da caballerescamente su nombre y apellido, lo nos mueve a dudar de que efectivamente sea un verdadero costarricense, trata a todo trance de promover una discusión en que, sea cual fuese el resultado, siempre traería consigo el de agriar las relaciones que existen entre ticos y alemanes cuya colonia, dicho sea de paso, ha mostrado su amor a Cost. Rica de un modo más espontáneo, más práctico y más caballeresco que cualquiera otra colonia, excepción hecha de la española.

¿Es que *Un Costarricense* quiere discusión, y por tanto un poquito de buya y escándalo?

Aconsejamos al señor Fabian que no le siga a este terreno impropio de su cultura y caballería.

O, ¿es que *Un costarricense* pretende alargar estas controversias que llenando columnas de *La Información* aumentan con las *inserciones solicitadas* los ingresos de aquella empresa?

En tal caso aconsejamos al señor Fabian que no sea *suave*.

Pero de todos modos aseguramos a *Un Costarricense* que está dando palos de ciego.

Que nos presente este buen señor el texto de las supuestas protestas del gobierno de Costa Rica y del señor Peralta, documentos que deben estar a su alcance, ya que de ellos habla, y entonces habrá motivo a discusión.

Pero mientras los interesados callan, mal puede hablar este buen señor, que no debe tener la pretensión de estar mejor enterado que el propio gobierno ni que el señor Peralta, como tampoco pretenderá ser más papista que el propio papa.